

LA REGIÓN CALDENSE EN EL AMBIENTE DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA. COLONIZACIÓN Y POBLAMIENTO

RESUMEN

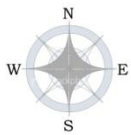
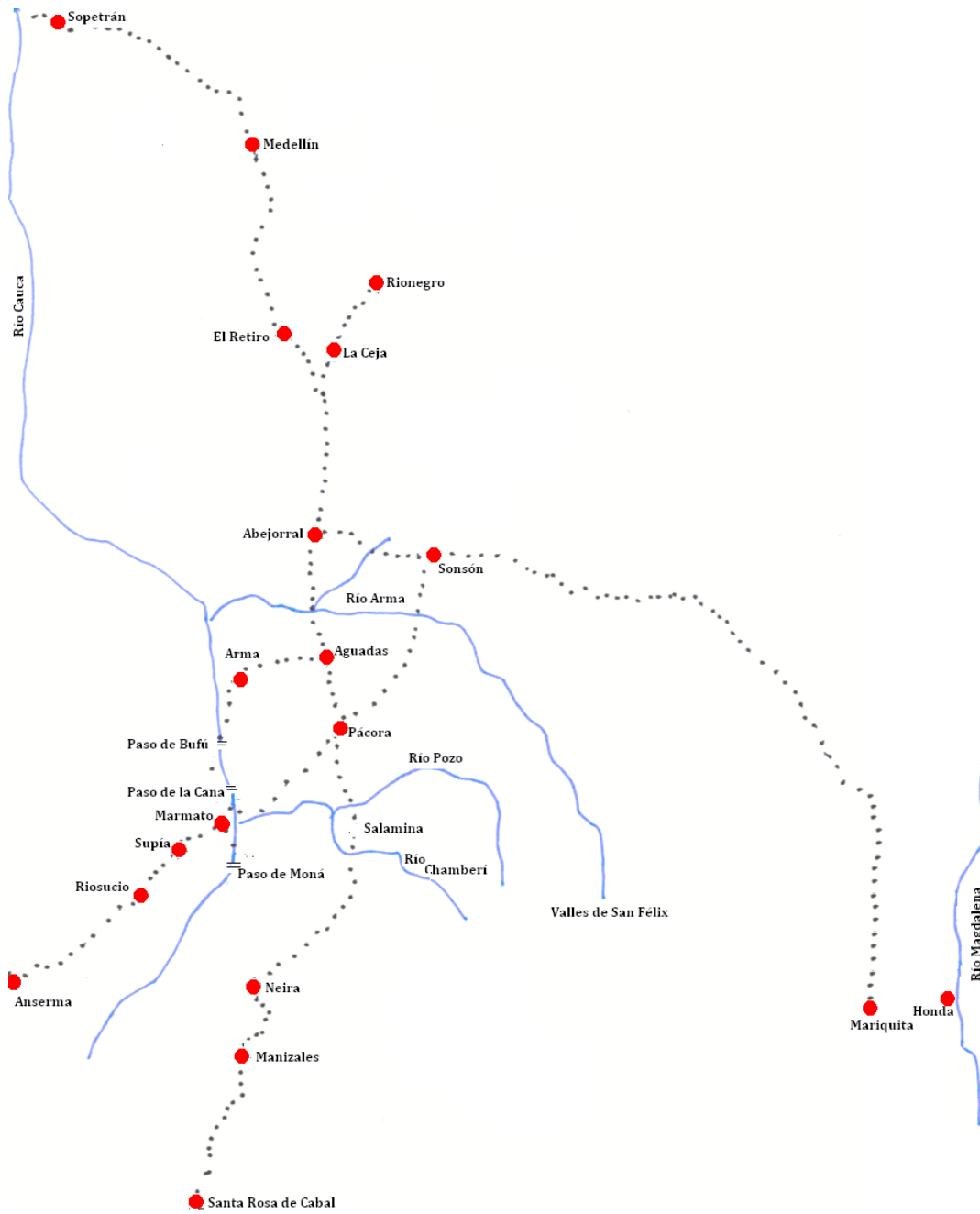
Por: Albeiro Valencia Llano*

En la ponencia se muestra la forma como participaron en el proceso de independencia las poblaciones coloniales de la región. En la medida en que se profundizaba la guerra civil y se estrechaban las relaciones con Antioquia y con las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, se fue fortaleciendo el sentimiento independentista en los diferentes pueblos.

Mientras tanto el proceso colonizador, que desde Antioquia marchaba hacia las tierras del sur encontró, en el desorden producido por las guerras civiles, el ambiente favorable para la colonización y fundación de aldeas.

* Doctor en Historia de la Universidad Lomonosov de Moscú. Profesor del Doctorado en Educación de RUDECOLOMBIA (Universidad de Caldas). Par Evaluador de Colciencias y miembro del grupo de investigación Artescultura de la Universidad de Caldas. Vicepresidente de la Academia Caldense de Historia.

Período republicano. Caminos y fundaciones.



Introducción

El departamento de Caldas se formó durante los años 1905-1912, con regiones segregadas de Antioquia, Cauca y Tolima y, por lo tanto, el territorio aparecía como una colcha de retazos conformado por diferentes culturas que el tiempo no ha logrado desvanecer.

Quizás por estas diferencias regionales, y por la escasez de trabajos generales sobre este territorio, existen muy pocas investigaciones que aborden la “región caldense”, en el ámbito de las guerras de independencia y su relación con el fenómeno de la colonización y fundación de pueblos.

Sin embargo es necesario afirmar que casi todas las aldeas que surgieron en este territorio, durante los años 1800-1880, se deben en buena parte, a que los colonos aprovecharon el caos producido, primero, por las guerras de independencia y, después, por las guerras civiles. Otro hecho interesante es que en este ambiente aparece el viejo pueblo colonial de Arma, como un punto de encuentro entre colonos y empresarios, de Cauca y Antioquia, para impulsar el proceso colonizador hacia el sur.

Descripción de la región

Armaviejo. Un pueblo clave en la frontera

Arma, fundada en 1542 por Miguel Muñoz, entró en decadencia rápidamente porque los indígenas no aceptaron la esclavitud. Cien años después la población empezó a ser conocida como Armaviejo y sólo se le referenciaba como estación de paso, para pernoctar, en la ruta de Rionegro al Paso de Bufú, en el río Cauca.

Desde principios del siglo XVIII dicha región de Arma, aunque tenía muchos vínculos económicos con la zona minera de Marmato, Supía y Quiebralomo, era muy visitada y conocida por empresarios y viajeros de Santa Fé de Antioquia y Rionegro, de allí el interés en controlarla administrativamente desde Antioquia. Por ello el 10 de junio de 1722, el gobernador de dicha provincia envió oficio al Virrey, “sobre lo conveniente que es el que las dos jurisdicciones de Marinilla y Arma se agreguen a dicha provincia”. La primera pertenece a Mariquita y Arma a Popayán. Justifica su solicitud afirmando que de la ciudad de Popayán a Arma “hay más de 29 días de malísimos caminos y poco menos dista de la de Mariquita, el sitio de Marinilla”.

Años más tarde, el primero de junio de 1756, el Virrey Joseph Solis Folch de Cardona decretó, de acuerdo con la solicitud de Manuel del Castillo, gobernador de la provincia de Antioquia, que “la ciudad de Arma y su jurisdicción perteneciente al gobierno de Popayán y la de Marinilla y su distrito perteneciente al distrito de Mariquita estén sujetos, y sus moradores, al dicho gobernador de Antioquia”¹.

Para esta época la población y la región cercana a Armaviejo, eran visitadas por vecino de la Vega de Supía y de Quiebralomo (pueblos caucanos) para la explotación ganadera y para beneficiar las minas de sal². Durante el período de 1760 a 1790 aumentó la penetración de pequeños y grandes empresarios para explotar el mineral. Y Armaviejo se reanimó; el nuevo impulso se debió a su excelente ubicación geográfica, cerca al río Cauca y al Paso Real de Bufú, como estación obligada para viajeros y comerciantes.

¹ Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A.). Época colonia, sección límites, tomo 375, doc. 7001.

² A.H.A. Colonia, sección salinas, tomo 374, documento N° 6.960.

Lucha por la Vega de Supía

Mientras tanto numerosos empresarios de la Vega de Supía, del gobierno de Popayán, quieren que la región esté bajo la tutela de Antioquia. Así, en marzo de 1759, los vecinos de la Vega solicitaron al Virrey Joseph de Solís la agregación del territorio y del vecindario al gobierno de Antioquia. La justificación la presentó Agustín Blanco, Procurador de la Real Audiencia, quien anotó lo siguiente:

El sitio de la Vega de Supía está a una distancia de Popayán de 12 y 15 días de caminos ásperos y abundancia de ríos y malos pasos que imposibilitan el común tráfico, aún a los chasquis y peones que lo trafican³.

La respuesta se produce en Santa Fe el 29 de octubre de 1759, agregando la Vega de Supía al gobierno y provincia de Antioquia, y se exige para ello un teniente de gobernador y alcalde mayor de minas. Además “se fijan los linderos de la jurisdicción hasta la ciudad de Arma por un lado, órganos y caminos de Velásquez, y por el otro hasta la de Anserma la Vieja y bocas del Sopinga donde entra al Cauca y toda la jurisdicción de Arma con el sitio de la Vega”. (El documento lo firma José Solís Folch de Cardona, el 3 de noviembre de 1759). Es encargado del deslinde el empresario minero Simón Pablo Moreno de la Cruz quien, además, toma posesión de los territorios segregados de Popayán.

Pero algunos años más tarde la región se agregó, de nuevo, a la provincia de Popayán. A pesar de lo anterior muchos empresarios (comerciantes y mineros) de la Vega de Supía continuaron vinculados a la población de Arma y se hicieron presentes en la colonización y fundación de Aguadas, a principios del siglo XIX. Sin embargo la Vega de Supía estrechará relaciones con el Cauca, a partir del nuevo clima creado por las guerras de independencia.

³ A.H.A. Época colonia, Tomo 375, documento 70029.

La situación económica y social

Las poblaciones de mayor desarrollo económico en esta frontera, entre Antioquia y Cauca, eran la Vega de Supía y Quiebralomo, por su riqueza minera y por contar con algunos pueblos de indios que contribuyeron, especialmente con artículos de subsistencia, para el desarrollo de la actividad minera.

Supía no fue fundada en el siglo XVI, como se ha venido afirmando, sino que algunos encomenderos y mineros españoles se fueron asentando a lo largo del río Supía y concretamente en la Vega, desde 1541. En 1596 surgió, en la hoya del Supía, la población de Sevilla que “pronto abandonaron sus moradores”; años más tarde Lesmes de Espinosa sentó las bases de la villa de San Lesmes, en la Vega de Supía⁴. Hacia 1597 surgió el Real de Minas de la Montaña, en el lugar conocido como Santa Inés (Riosucio), “pero treinta años después ese territorio fue convertido en resguardo del pueblo de indios de La Montaña”⁵.

El sitio de Quiebralomo fue un Real de Minas que se convirtió en el pueblo de españoles más importante de la región, pero entró en decadencia a finales del siglo XVIII y, finalmente, se incorporó a Riosucio en 1819.

⁴ CUESTA, Rómulo. Tomás. Imprenta Departamental, Manizales, 1982, p. 128.

⁵ GÄRTNER, Álvaro. Guerras civiles en el antiguo Cantón de Supía. Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2006, p. 26.

La Vega de Supía y Quiebralomo evolucionaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, gracias a la minería y a la presencia de pueblos de indios. La situación de la región se puede observar en el censo de 1793⁶:

Pueblo	Ecle- siásticos	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Vega de Supía	1	60	217	925	588	1.791
Quiebralomo	1	22	—	768	57	848
San Lorenzo	—	—	182	—	—	182
Cañamomo	—	—	66	—	—	66
Ansermaviejo	1	—	56	330	27	414
Guática	—	—	348	—	—	348
Tachiguía	—	—	82	—	—	82
Quinchía	—	—	194	—	—	194
Montaña	1	—	640	—	—	641
Totales	4	82	1.785	2.023	672	4.566

NOTA: El censo sólo tuvo en cuenta la población adulta.

Las cifras anteriores corroboran que el pueblo que evolucionó más "armónicamente" es el de la Vega de Supía, si se tiene en cuenta la distribución de la población entre blancos, indios, libres y esclavos, lo que significa mejor desarrollo de las fuerzas productivas, por lo cual se constituye en el corazón de la región. La Vega tiene vías de comunicación con Quiebralomo y con los pueblos de indios vecinos, aunque por malos caminos. Existía una vía mejor que la unía con Marmato, Arma y Antioquia⁷.

⁶ Archivo General de la Nación. Poblaciones del Cauca, tomo II, f. 153, 166.

⁷ Ibid., f. 166.

Hitos de la colonización del sur de Antioquia

Hay varios hechos que contribuyeron a afianzar las relaciones en este “enclave”, formado por pueblos antioqueños y caucanos y que, a su vez, empujan la frontera sur de Antioquia:

El Paso Real de Bufú

Desde la colonia el camino más importante para unir a Medellín con Popayán fue el llamado “Camino de Popayán”, largo y difícil, que se recorría en 25 días, pero en verano. La ruta era la siguiente: Medellín, Rionegro, Armaviejo; luego se cruzaba el río Cauca en el Paso de Bufú para seguir a Anserma, Cartago, Cali y Popayán. El mencionado paso ponía en comunicación la provincia de Antioquia y Cauca y por su cercanía con Arma y con la futura colonia de Aguadas, favoreció la colonización de la zona y la fundación de colonias hacia el sur.

La apertura del camino de Sonsón a Mariquita

En 1776 Felipe Villegas envió al rey su proyecto para la construcción de un camino nuevo, por el valle de Sonsón para salir a Mariquita. En 1785 apareció Francisco Silvestre impulsando dicho camino, desde Marinilla a Mariquita, por Sonsón, y anexó un plano del mismo, donde se ilustra toda la región beneficiada⁸. El camino fue culminado, al fin, gracias a los peones asalariados y al trabajo forzado de prisioneros patriotas, durante la guerra de Independencia. Esta vía acercó la región al río Magdalena y contribuyó a desarrollar el sur de Antioquia y el proceso colonizador.

⁸ A.H.A. Sección caminos, tomo 3252, documento No. 5

Las presiones de los colonos

Desde 1780 los colonos se venían internado lentamente en las montañas al sur de Armaviejo y al sur y occidente de Sonsón. Por ello hay tantos memoriales de los colonos solicitando tierra.

En 1790 hay nuevos memoriales de los colonizadores, al gobernador, donde proponían comprar la tierra. Este hecho contribuyó a que la Corona recusara el título de la Concesión Villegas, lo que propició un ambiente adecuado para la penetración de nuevos grupos de colonos. Otros hechos que favorecieron la penetración de campesinos colonizadores en las tierras del sur, fueron las fundaciones de Sonsón y de Abejorral, desde 1800.

También por estos años numerosas familias colonizadoras habían penetrado a lo largo del camino que de Arma conducía al Paso de Bufú y venían tumbando bosque para organizar parcelas. Del mismo modo otros grupos penetraron por un camino de indios que el tiempo no había borrado y que conducía a la región de Paucura y luego, bajando al río Pozo, se elevaba hasta la futura Sabanalarga. Estos primeros colonizadores servirían de avanzada para las fundaciones de Arma Nuevo (Pácora) y Salamina⁹.

La resurrección de Arma

La agónica población de Arma salió de su letargo desde el año 1800 gracias a varios factores: el empuje colonizador en Abejorral y Sonsón; el camino que se venía construyendo hacia Mariquita y Honda; las avanzadas colonizadoras hacia Aguadas y

⁹ Archivo de Guillermo Duque Botero. Tomo de correspondencia de Salamina 1800-1830

Sabanalarga; las incursiones de empresarios de la Vega de Supía y el camino real, de Medellín a Popayán, que pasaba por Arma para luego seguir al Paso de Bufú.

Todos estos factores se conjugaron para que muchos colonos y empresarios convirtieran la vieja población de Arma, en estación de paso y en sitio de aprovisionamiento, durante el avance colonizador.

El ambiente independentista

Desde agosto de 1810 se “alteró el orden público” en las poblaciones coloniales de Marmato, Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo, por las noticias de los Gritos de Independencia y, sobre todo, por las consecuencias del 20 de Julio, en Bogotá. La noticia llegó a Rionegro a mediados de agosto y rápidamente retumbó en la población de Arma, y desde aquí, por el Paso de Bufú, se divulgó en Supía y pueblos vecinos.

De manera rápida se agruparon los miembros de la élite de cada población, dueños de minas, hacendados y comerciantes y, un mes después, se sumaron a las decisiones tomadas por el cabildo de Anserma. Siguió la conmoción, que los sacó de la monotonía, y adhirieron a la Declaración de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca (1 de febrero de 1811). La Vega de Supía pertenecía a la jurisdicción de Ansermanuevo y, por tanto, quedó involucrada en la “Declaración de Independencia” de dichas ciudades¹⁰.

Siguiendo esta orientación se pronunciaron, el 12 de marzo del mismo año, desde Quiebralomo, el alcalde partidario Miguel Lozano y el administrador de rentas reales,

¹⁰ PIEDRAHÍTA, Diógenes. Los cabildos de las ciudades de Nuestra Señora de la Consolación de Toro y Santa Ana de los Caballeros de Anserma. Imprenta Departamental, Cali, 1962.

quienes informaron que se unían gustosos a la Junta Gubernativa Provisional y que se hallaban de “plácemes por el empeño con que procuran libertarnos de las opresiones que nos amenazan”¹¹.

Ansermaviejo, o Santa Ana de los Caballeros, también se sumó a la causa de la Independencia. El 5 de junio de 1811 los cabildantes designaron vocero para que los representara en la Junta de las Seis Ciudades Confederadas del Valle del Cauca y, durante la guerra civil, se siguió fortaleciendo el sentimiento independentista de los pueblos de la región (La Vega de Supía, Quiebralomo, La Montaña y Ansermaviejo).

Antioquia estableció su primera junta de gobierno en septiembre de 1810 y el 27 de junio de 1811, la Junta aprobó la Constitución provisional que tiene la virtud de haber señalado que por la abdicación de Fernando VII, los pueblos “y entre ellos el de Antioquia”, habían reasumido la soberanía¹². Todos estos hechos eran conocidos en Arma y en la recién fundada colonia de Aguadas y dicha información la transmitían los colonos en su incansable marcha hacia el sur.

La situación se agravó en 1813 por los avances de Juan Sámano, quien entró victorioso a Popayán en el mes de julio. Se esperaba la reconquista y para enfrentarla se nombró, como dictador de Antioquia, a Juan del Corral. Éste envió, al Valle del Cauca, una expedición militar dirigida por José María Gutiérrez, “El Fogoso”, al mando de 200 hombres, con el propósito de ayudar a los patriotas.

¹¹ GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía, 1810-1950. Ministerio de Cultura, Bogotá, 2002, p. 35.

¹² SIERRA GARCÍA, Jaime. Independencia. EN: Historia de Antioquia. Director: MELO, Jorge Orlando. Medellín, 1988, p. 93.

Gutiérrez era, no sólo militar, sino experimentado político, y había participado en la proclamación de la Independencia de Mompos en 1810. Cuando llegó a la Vega de Supía se reunió con lo más granado de los sectores dirigentes y los motivó para proclamar la Independencia de Supía. El acta se firmó el 28 de noviembre de 1813 y los asistentes se comprometieron a prestar juramento de fidelidad y obediencia a Antioquia, mientras dura “la orfandad en que han quedado por la usurpación del enemigo que ha penetrado en la capital y principales departamentos de la Provincia de Popayán”¹³.

En esta población permanecieron las tropas antioqueñas más tiempo del necesario; al respecto escribió Alfredo Cardona Tobón que “la columna paisa enviada por Juan del Corral llega al colmo de desperdiciar un tiempo precioso ampliando la influencia de Antioquia, en vez de auxiliar a Nariño que lucha sólo y en desventaja en las tierras del sur”¹⁴.

De todos modos el ambiente favoreció el surgimiento de grupos de “chisperos” que agitaron la posibilidad de la independencia, en las diferentes poblaciones. La ubicación geográfica estimulaba la agitación de las ideas porque la región era paso obligado de comerciantes y de los ejércitos que se movían entre Antioquia y Popayán.

Las localidades mineras de la región se caracterizaban por la presencia de esclavos afrodescendientes en Marmato y Supía, donde había poderosos dueños de minas y de haciendas. En los demás pueblos hacía presencia una abundante población en los resguardos indígenas, así como numerosos grupos de mestizos vinculados, como trabajadores independientes, a minas y haciendas.

¹³ Archivo Historial. Centro de Estudios Históricos de Manizales No. 18 y 19, 1920, Manizales.

¹⁴ CARDONA TOBÓN, Alfredo. Los caudillos del desastre. Guerras civiles en el siglo XIX. Universidad Autónoma, Manizales, 2006, p. 22.

Los habitantes de la Vega de Supía y Riosucio se fueron alineando en dos grupos políticos y culturales: patriotas y realistas. El primer grupo recibió la influencia del sacerdote José Bonifacio Bonafont, quien llegó del Socorro, desterrado por su militancia a favor de la independencia. Los realistas, una pequeña población de blancos dueños de minas, residentes en el antiguo Real de Minas de Quiebralomo, recibían el alimento ideológico del sacerdote José Ramón Bueno. Casi todos los habitantes de Quiebralomo participaron decididamente en la lucha por la independencia. Su alcalde Miguel Lozano, adhirió a la Junta de Cali, en marzo de 1811, y contribuyó con dinero. Un año después se envió el primer contingente de soldados a la ciudad de Popayán.

Relaciones entre independencia y colonización

Francisco José de Caldas, obedeciendo una orientación del presidente de Antioquia, Juan del Corral (1814), fortificó los pasos de Bufú, La Cana y Velásquez sobre el río Cauca, para proteger los límites de Antioquia y Cauca, ante una posible invasión del ejército español. Pero desde el mes de octubre de 1815 los realistas subieron por el río Cauca rumbo a Antioquia y, para el año siguiente, se produjo la reconquista de esta provincia. Este hecho desencadenó una masiva penetración de colonos, que se fueron filtrando por Abejorral y Sonsón, con dirección a Arma, Aguadas, Arma Nuevo (Pácora) y hacia la futura Salamina.

En 1817 el español Francisco Warleta tomó numerosos patriotas como prisioneros y los obligó a trabajar en la construcción del camino de Sonsón a Honda porque necesitaba buenas vías para facilitar la invasión del territorio y para moverse con facilidad, entre

Antioquia y Tolima, y con el fin de controlar el río Magdalena¹⁵. Estos acontecimientos lanzaron nuevas corrientes de colonos, quienes se internaban en las espesas y difíciles selvas abriendo parcelas. Todos se orientaban por el “camino de indios” para colonizar entre Aguadas y Sabanalarga (Salamina). Esta era la mejor ruta para escapar del ejército invasor.

Mientras tanto en la Vega de Supía crecía la incertidumbre ante un posible ataque del ejército español, desde Popayán. Y las autoridades se fueron preparando para una invasión. El 3 de enero de 1816 los pueblos de la jurisdicción de Anserma, por medio de sus representantes Vicente Luxán y Agustín Ortiz, por Ansermanuevo; José Joaquín Canabal, por la parroquia de la Vega; José Antonio Luxán, por la de Quiebralomo; Judas Tadeo González de La Penilla, por la de la Montaña y Manuel Ortiz, por Ansermaviejo, dieron poder a Fray José Joaquín Escobar, de la ciudad de Cali y al doctor Manuel José de Escobar, vecino de la misma ciudad, nombrados por el departamento para el Colegio Constitucional de la Provincia, para que los represente en todos los asuntos que deban tratarse, “especialmente el que agita sobre el reglamento constitucional y provisorio para el gobierno económico e interior de la Provincia de Popayán”¹⁶.

Pero el impacto de la conquista no llegó de Popayán sino de Antioquia, debido a las operaciones realizadas por los españoles, en esta región, desde finales de 1815. Las acciones de Francisco Warleta, desde 1816, y el control que ejerció en Antioquia, entre los ríos Cauca y Magdalena afectó las poblaciones de El Retiro, La Ceja, Abejorral, Sonsón,

¹⁵ MESA VILLEGAS, Adalberto y otros. Aguadas. Alma y cuerpo de la ciudad. Editorial Prócer Ltda., Bogotá, 1964, p. 121.

¹⁶ PIEDRAHÍTA, Diógenes. Op. Cit., p.168

Arma y Aguadas y, como consecuencia, produjo el desplazamiento acelerado de familias pobres hacia el sur de Aguadas.

En este momento las poblaciones caucanas de la Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo, empezaron a padecer días de profundo pánico por la llegada de Warleta a Supía (abril de 1816), en su excursión hacia Cartago.

En el período 1816-1820 los patriotas organizaron varias guerrillas y se internaron en los escabrosos montes de la región. Fueron famosas la que dirigió José Hilario Mora y la de Custodio Gutiérrez, ambos operaban en la inmensa zona de la Vega de Supía. Este último venció la guerrilla realista comandada por el patiano Simón Muñoz, quien buscó esconderse en Anserma, mientras se dirigía al refugio seguro del Chocó. Además, Custodio atacó las tropas realistas que habían penetrado la región, al mando de Hermenegildo Mendiguren y lo venció en Riosucio¹⁷.

Con mucha satisfacción el capitán Custodio Gutiérrez informó al vicepresidente Francisco de Paula Santander (5 de diciembre de 1819) sobre la liberación de los pueblos de Riosucio y de la Vega de Supía, “dejando arregladas las postas y correos y completamente abierta la comunicación de este valle para con Antioquia¹⁸. Pero la independencia definitiva hubo de esperar hasta 1920, pues en febrero de 1819 Quiebralomo fue atacada y tomada por 65 fusileros del rey, quienes permanecieron en Riosucio hasta marzo de 1820, cuando se retiraron hacia Anserma.

¹⁷ RESTREPO, José Manuel. Historia de la revolución de la república de Colombia, tomo V. Imprenta Nacional, Bogotá, 1945, p. 159.

¹⁸ GONZÁLEZ, Luis Fernando. Op. Cit., p. 42.

Durante los años de la reconquista española numerosas familias pobres de la Vega de Supía, Quebralomo, Ansermaviejo, Riosucio y Montaña, aprovecharon el caos y el desorden administrativo para situarse como colonizadores en los pueblos de indios de San Lorenzo, Cañamomo, Guática, Tachiguía y Quinchía. Otros habitantes “blancos y libres”, cruzaron el río Cauca y se dirigieron a las montañas de Aguadas, Armanuevo (Pácora) y Salamina, para establecerse como colonos¹⁹.

Conclusiones

El paso de la Colonia a la República en esta zona de frontera, entre Antioquia y Cauca, fue bastante rápido, porque las guerras de independencia y el ambiente social y político estimularon la colonización en una inmensa región. Además, con la llegada del capital inglés a las zonas mineras de Marmato, Vega de Supía y Riosucio, después de la Independencia, se fueron demoliendo las viejas relaciones de producción.

Durante las guerras civiles: de los Supremos, de 1860 y de 1876, se presentaron nuevas condiciones favorables para sucesivos movimientos de colonos, lo que estimuló el desarrollo de las aldeas, la fundación de nuevas colonias y la complejidad de las relaciones económicas. La zona de frontera se convirtió, de nuevo, en el gran crisol de etnias y culturas donde se estaba forjando la identidad.

¹⁹ Archivo del Reguardo Indígena de Cañamomo y Lomapieta. Apuntes de Gabriel Campeón, gobernador de la parcialidad, 1977.